

LA INMIGRACION FRANCOARGELINA EN LA ARGENTINA: LA COLONIZACION EN VALLE AZUL. *

ENRIQUE MASES (Director) **
SILVIA ZANINI
ALINA FRAPICCINI
MARIA E. GINGINS

I. Introducción

Este trabajo presenta algunas observaciones y conclusiones preliminares acerca de la inmigración francoargelina en nuestro país, analizando en particular el caso de Valle Azul (provincia de Río Negro).

Esta inmigración presenta algunas singularidades que la convierten en un caso diferente al de la gran mayoría de los grupos migratorios que llegan a nuestro país. En primer lugar, el momento de su arribo no sólo es muy posterior a la etapa de las migraciones masivas de fines de siglo pasado, pues se produce a mediados de la década de 1960, sino que además ocurre en un momento de escasa afluencia de inmigración transatlántica.

En segundo lugar, se trata de un grupo muy minoritario, ya que solamente arribaron a nuestro país (divididos en tres contingentes), unas 150 familias.

En tercer lugar, nos encontramos ante una migración organizada y planificada, en la que intervienen, por un lado, funcionarios del gobierno francés y representantes del gobierno argentino (interesados en promover una inmigración calificada) y, por otro lado, los mismos inmigrantes, que proponían un sistema de "Grupos de Amigos" para migrar (1).

Por último, nos interesa señalar que esta migración presenta una doble modalidad: en un primer momento, se trata de una migración, hasta cierto punto involuntaria, o por lo menos provocada por una situación extremadamente explosiva -la salida de Argelia por falta de seguridades personales y pérdida de bienes- cuyo destino era la "metrópoli" (Francia) y que podríamos definir como exilio (2).

En un segundo momento, se organiza la migración voluntaria desde Francia a nuestro país, motivada por la inadaptación al medio tanto en lo económico, lo político y lo social, como en la supervivencia de ciertos rasgos de mentalidad decimonónica en

** Universidad Nacional del Comahue

la mayoría de estos colonos (3).

Teniendo en cuenta estas características, centramos nuestro análisis en dos cuestiones:

a) Hasta qué punto los resabios colonialistas de estos migrantes influyen en su doble migración;

b) por qué motivo fracasaron en su proyecto de ser punta de lanza para el arribo de nuevos contingentes migratorios a nuestro país.

Para realizar este trabajo recurrimos a la información bibliográfica y, en especial, a la brindada por el periódico *L'Echo de L'Oranie* (editado en Francia por francoargelinos), pero sobre todo nos basamos en las entrevistas realizadas a los escasos migrantes que aún quedan en Valle Azul. Uno de ellos nos proporcionó la información más valiosa, pues había sido líder de uno de los contingentes que partió de Francia. Esta encuesta nos permitió determinar las características del grupo (relaciones sociales, laborales, familiares, posición económica y demás elementos de la estructura material y mental); en su paso por la metrópoli (Francia), y a su llegada a la Argentina (Formosa y Valle Azul).

También obtuvimos datos sobre otros grupos francoargelinos que llegaron con ellos y se instalaron en otros puntos del país y sobre miembros de la comunidad inicial que ya no están en Valle Azul porque regresaron a Francia, o migraron a otras provincias argentinas.

Entrevistamos, además, a las autoridades argentinas y francesas que intervinieron en esta cuestión y a personas que por su vecindad o funciones están relacionadas con el grupo inmigratorio a fin de recabar información en cuanto al proceso de integración y a la visión que sobre este grupo tiene el resto de la comunidad que convive con él.

II. El proceso migratorio.

a) Antecedentes.

A principios de 1962, en la localidad de Evian, cerca de la frontera suiza, después de ocho años de guerra, se firma entre el Frente de Liberación Nacional de Argelia y las autoridades francesas, un tratado por el cual se impone el cese de las hostilidades y la formación de un gobierno de transición, antesala de la conformación de un estado soberano e independiente.

De alguna manera, la firma de este acuerdo significaba el principio del fin de la dominación colonial francesa en Argelia; determinando también cambios estructurales por demás significativos en la sociedad colonial y en los grupos que la integraban (4).

Los colonos *pieds-noirs* (5), por largos años poseedores de las mejores tierras de cultivo y de las mejores condiciones de vida, ante lo irreversible del proceso independentista, desafiando la autoridad gubernamental que los intentaba convencer de no partir, de "tener confianza" dado que el ejército estaba para asegurar su

salvaguardia, acatan masivamente la orden de evacuación dada por la O.A.S. y junto a la mayor parte de la población de origen europeo abandonan Argelia y, en diferentes medios de transporte, inician, en el verano de 1962, un gigantesco éxodo hacia Francia(6).

b) Primera etapa en Francia.

Este masivo e imprevisto traslado de población tomó de sorpresa al gobierno francés que sólo cuando la evacuación era un hecho consumado tomó algunas medidas de ayuda a los refugiados (subsidios familiares, prioridad en las vacantes de trabajo y construcción de complejos habitacionales para su realojamiento).

Sin embargo, desde un primer momento, se hace difícil la vida para los repatriados. No sólo deben superar el desarraigo y su ruina económica, pues la mayoría de ellos había dejado todos sus bienes en Argelia, sino que, además, deberán enfrentarse con la indiferencia y la hostilidad de sus conciudadanos metropolitanos, los que, por un lado, veían a estos recién llegados como unos potenciales competidores en el mercado de trabajo y, por otro, a individuos arcaicos y violentos que al decir popular *"manejaban la pistola y la bomba tan fácilmente como otros la elocuencia"*(7).

También en el plano económico-laboral se plantean agudos conflictos ya que los exiliados no responden a las necesidades ocupacionales de la metrópoli. Privados de capital propio y con créditos poco accesibles, no logran reproducir las condiciones laborales que tenían en Argelia. Un ejemplo de esto se evidenció con el aumento especulativo del precio de la tierra debido a la gran demanda de la misma resultante del éxodo, lo que llevó a que sólo un tercio de los antiguos agricultores de Argelia pudieran acceder a la propiedad agrícola (8). Conviene señalar que muchos de estos colonos que accedieron a la tierra, con el tiempo terminaron perdiéndolas por no poder devolver en término los préstamos obtenidos.

A las dificultades sociales y económicas se sumaron los conflictos ideológicos ya que no podía ser fácil la asimilación de gente que sentía que sus raíces estaban en la gloria de una Francia pasada. Individuos que casi habían mantenido una mentalidad decimonónica a través de los tiempos, de allí sus incapacidades para comprender también la naturaleza de las políticas metropolitanas (9).

Con la independencia, piensan los *pieds-noirs*, los metropolitanos "lavan las manchas" de las que los hacen responsables. Por el contrario, ellos consideran, que la incapacidad radica en los propios metropolitanos que no perciben el verdadero aporte que representó, tanto material como ideológicamente, para la cultura oscurantista e intolerante de los nativos, la colonización (10).

Buscando preservar este sentimiento es que se enfrentan con los valores y la mentalidad que impregna la sociedad actual francesa.

c) Segunda etapa: migración a la Argentina.

Las dificultades socioeconómicas e ideológicas antes mencionadas, inclinan

a un gran número de colonos francoargelinos a optar por una nueva migración. Entre las alternativas planteadas respecto a los posibles países y colonias para radicarse estaban la República Sudafricana y las colonias francesas de Nueva Caledonia, Martinica y Nueva Hébridas (Guayana Francesa). Todas fueron desechadas: por los problemas raciales que existían en la primera y por ser colonias las segundas (lo que representaba la amenaza de revivir la experiencia pasada).

Las otras opciones eran Canadá y Argentina. La elección de esta última se remonta a las conexiones establecidas con franceses residentes en nuestro país cuando los colonos aún estaban en Argelia, previendo el desenlace de la guerra, especialmente con el ex-combatiente Laurent Balthazar. Así, uno de los colonos, Raymont Fauré, junto a otro colono oraní, George Thurin, representando a un grupo de emigrados de Argelia, autodefinidos como "Grupo de Amigos", y con la ayuda del gobierno francés, visitaron Argentina para estudiar las condiciones existentes para una futura emigración.

El resultado del viaje fue positivo ya que a las facilidades que se comprometía a otorgar el gobierno de nuestro país, se sumaban una serie de condiciones básicas que resultaban atractivas para estos colonos: una población blanca, tolerancia religiosa y racial, paz social, a lo que se agregaba el origen latino de la población facilitando aún más las posibilidades de integración.

El proyecto inicial contemplaba la radicación de mil familias que se dedicarían exclusivamente a las explotaciones agropecuarias. Su llegada se realizaría en etapas, gracias a la consolidación del sistema "Grupo de Amigos".

Por su parte, en 1961, el gobierno del Dr. Arturo Frondizi había promulgado el decreto 5466/61, por el cual se autorizaba a la Dirección Nacional de Migraciones a aplicar por el término de dos años un régimen especial que contemplaba la recepción de ciudadanos de países europeos o ex-residentes en África, cualquiera fuera su profesión y que, por circunstancias políticas, hubieran tenido necesidad de emigrar a nuestro país.

Asimismo, instruía al Consejo Agrario Nacional para coordinar planes concretos de radicación de agricultores provenientes del mismo lugar, preferentemente expertos en explotaciones y trabajos agrícolas no competitivos con la mano de obra rural nativa.

Por último, solicitaba al Ministerio del Interior y a los gobiernos provinciales que colaborasen disponiendo, entre otras medidas, la afectación de áreas concretas aptas para la colonización agrícola en tierras fiscales susceptibles de ser incorporadas a programas de desarrollo de economías regionales.

De alguna manera este decreto, más allá de su carácter instrumental, refleja claramente la política inmigratoria que intenta desarrollar el gobierno argentino en esos momentos.

En efecto, si analizamos los artículos publicados tiempo antes por el entonces Director Nacional de Migraciones, Héctor Ciapuscio, veremos que existe un total correlato entre lo que expresa este funcionario en materia inmigratoria y lo que determina el decreto transcrito.

El Prof. Ciapuscio plantea que respecto a la inmigración deben coexistir, y de hecho coexisten, dos políticas: una ideal (permanente) y otra concreta (circunstancial). La primera se basa en algunos conceptos que se pueden resumir de la siguiente manera: "a) *La Argentina necesita inmigración; b) esta inmigración debe ser preferentemente de europeos y, dentro de ellos, de los más afines; c) pero el criterio general es la utilidad del inmigrante*" (11). En cuanto a la política concreta, ésta no es más que la interpretación del concepto de "utilidad".

Por otra parte, el autor expresa que "*la inmigración no es un factor independiente, sino absolutamente determinado por la situación del país, particularmente por la situación económica; por lo tanto, en la Argentina, la inmigración es en esencia un problema de capitales y, sin ahorro o inversiones extranjeras, es conveniente que no la haya y si la hay, ésta debe estar constituida por individuos que puedan amortizar su equipo y producir riquezas a corto plazo*" (12).

A partir de estas definiciones, aconseja que el país debe seleccionar la inmigración más allá del número de inmigrantes que ingresen; y además éstos deberían venir a los sectores y a las regiones que los necesiten por lo que: "*sería favorable si se injertara en regiones interiores donde le fuera posible el ejercicio de sus reales oficios y el despliegue de capacidades ejemplares de trabajo*" (13).

Finalmente para llevar adelante esta política, se inclina por estimular lo que él denomina "*inmigración calificada no tradicional*", que en la práctica suponía la incorporación de importantes contingentes de colonos europeos que, debido a la situación política en sus lugares de origen (Congo Belga, Argelia), estaban obligados a reinsertarse en otras regiones de ultramar.

Conciden con este pensamiento los discursos de otros miembros del gobierno y aun las editoriales de los principales diarios del país (14).

Con el acuerdo de los dos gobiernos y los mismos colonos se firma el contrato respectivo de colonización. Finalizado este trámite y adquiridos los implementos agrícolas necesarios para llevar adelante su cometido, el primer contingente de inmigrantes francoargelinos, compuesto por unas sesenta familias, se embarcó en el puerto de El Havre llegando a Buenos Aires en enero de 1964 (15).

Si bien en su mayoría estos inmigrantes eran agricultores, y buena parte de ellos habían sido propietarios de tierras en Argel, Orán y Constantina también formaban parte del contingente algunos individuos (con sus familias) que no eran agricultores pero que estaban unidos al grupo por una misma identidad política y por la lucha común llevada a cabo en Argelia.

De los colonos llegados, muchos de ellos, con varias generaciones en Argelia, eran descendientes de aquellos primeros agricultores alsacianos y lorencenses que, arruinados en Francia por la peste de los viñedos, se instalaron en la franja de tierra productiva que corre entre el mar y el desierto desarrollando allí sus actividades.

En Argelia, habían sido propietarios de establecimientos que superaban las 100 ha., las cuales estaban dedicadas por lo general a la explotación de viñedos, cítricos y hortalizas. También cultivaban pequeñas parcelas con cereales para consumo

interno y una de las familias del grupo estudiado, en los años inmediatamente anteriores a la retirada, había comenzado con mucho éxito la producción de gladiolos para el mercado europeo.

Sus propiedades contaban con un aceptable equipamiento técnico y utilizaban mano de obra asalariada árabe para las diferentes tareas agrícolas, especialmente para la vitivinicultura.

Pertenecían a la burguesía media, con un nivel de vida acomodado, a juzgar por los muebles y objetos que consiguieron trasladar de sus antiguas propiedades en Argelia y que hoy forman parte del mobiliario de sus nuevos asentamientos en Valle Azul; por sus frecuentes viajes a la metrópoli y aun por sus vacaciones en la Costa Azul. En general, habían recibido educación terciaria, especializada en tareas agroléxicas.

Apenas arribado el primer contingente se trasladó a la provincia de Entre Ríos donde, a través de un sistema cooperativo, iniciaron el plan de colonización agrícola en el campo denominado "Saucesito", en el norte de la provincia (16).

El segundo contingente compuesto por unas cuarenta familias, arribó al país en marzo de 1964, dirigiéndose a Formosa donde ocuparon un campo fiscal denominado "Misión Tacaaglé", a unos 20 km. de la frontera con Paraguay (17).

Para explotar estas tierras se conformó una cooperativa denominada Franco-Argentina Limitada la que se encargó del desmonte y puesta en producción de las mismas. Sin embargo, esta experiencia no duró mucho ya que una serie de dificultades que tenían que ver con las características del terreno, la ocupación de parte de esos terrenos por intrusos, factores climáticos adversos sumados a deplorables métodos de gestión, donde sólo algunos hombres realizaban todas las tareas mientras que otros pasaban su tiempo en Buenos Aires o París, generó un clima de desconfianza que llevó a que la cooperativa dejara de funcionar y que la mayoría de las familias que componían la colonia abandonaran la misma trasladándose a otros lugares del país y de Francia (18).

En el marco de esta dispersión, doce familias bajo el liderazgo de G. Thurin, se trasladaron a la provincia de Río Negro y con la ayuda del Bureau European de Emigration y nuevamente del gobierno francés a través del Ministerio de los Repatriados -que le concede un préstamo llamado de "Honor", es decir, no reintegrable, de 30.000 francos- adquieren una fracción de tierra en Valle Azul, paraje situado sobre una de las márgenes del río Negro en el alto valle de Río Negro y Neuquén.

III. Asentamiento en Valle Azul

Las tierras adquiridas, por este grupo de colonos fueron, en un primer momento, trabajadas en condominio y posteriormente repartidas proporcionalmente entre cada familia de acuerdo a las mejoras existentes (19).

Puestas en producción, comenzaron a plantarse viñedos y frutales de carozo

pero, tras una primera experiencia de resultados negativos, tuvieron que diversificar su producción introduciendo frutales de pepita, cultivos anuales y también forestación.

Al igual que en Argelia, aquí también utilizaron mano de obra asalariada en la explotación de sus propiedades y su opinión sobre la calidad de la misma curiosamente es coincidente con el juicio que le merecían los asalariados árabes: "*Trabajan poco, cobran poco, no les interesa progresar*" (20).

Pero también encuentran diferencias entre las dos comunidades de trabajadores rurales. En favor de la mano de obra árabe, figura la importancia que cobran en su vida cotidiana los preceptos y valores que la religión musulmana les marca. Concretamente se refieren a la prohibición del incesto, práctica que, por el contrario, según nuestro informante, es frecuente en las familias de los trabajadores rurales de Valle Azul.

También señala, como un elemento importante, la aceptación de los trabajadores árabes de un orden jerárquico característico de su "régimen patriarcal"; en contraste con la actitud contestataria de sus empleados en el valle.

Reconstruir la vida en el nuevo espacio no era sencillo, se necesitaba de un importante esfuerzo, así explican los entrevistados el fracaso de muchas familias, que debieron ser repatriadas. El papel de la mujer en estas circunstancias fue esencial. Su fortaleza para acompañar al esposo en las nuevas tareas a emprender, así como el guiar a sus hijos en el aprendizaje de la nueva lengua y de los nuevos hábitos, era de suma importancia. Por eso dicen ellos mismos: "*Allí donde la mujer no pudo sobreponerse y mostrar su fortaleza, la familia debió regresar*" (21).

De esta manera, surge la imagen de la mujer asumiendo un doble papel. Por un lado, de apoyo al hombre y a los hijos en su adaptación a la nueva vida. Por el otro, como baluarte de las tradiciones de sus antepasados y de las vivencias que caracterizaban la vida cotidiana en Argelia.

A propósito de esto, los entrevistados señalan que cuando debieron exiliarse en Francia, comprobaron que muchas de las modalidades francesas habían sido abandonadas, por ejemplo, los festejos de navidad (22).

Insisten en la importancia de continuar haciéndolo en la Argentina, para la formación de sus hijos. Sin embargo, otras costumbres no se mantienen y algunas, como la de reunirse toda la familia a merendar todas las tardes del año, fueron abandonadas cuando se instalaron en el país.

Otro elemento que está asociado a la actividad de la mujer y que sirve para mantener viva costumbres y tradiciones, es lo culinario. Existe una cocina pied-noir e incluso, en algunos números de la revista *L'Echo de L'Oranie*, aparecen avisos publicitarios sobre la venta de un manual de cocina pied-noir al que sugestivamente califican como: "*Un libro de cocina e historia de la Argelia Francesa*" (23).

Con respecto a la educación de los hijos, una de las entrevistadas nos expresó: "*Nosotros mandamos a nuestros hijos directamente a escuelas argentinas. A tal punto buscamos la integración de nuestros hijos a la comunidad argentina, que hoy, aquellos*

que permanecieron en el país, han contraído matrimonio con hombres y mujeres de otras colectividades" (24).

Entretanto, sus padres continúan en contacto con sus ex-compatriotas de Argelia. No sólo a través de los viajes que periódicamente realizan a Francia, sino especialmente con *L'Echo de L'Oranie*. Cumple esta revista una función de nexo o unión de la comunidad en su dispersión. Se tienen así noticias de defunciones, nacimientos y enlaces matrimoniales. Pero esencialmente se destacan artículos informativos y de remembranzas de los momentos pasados en Orán y de todo aquello que sienten que les permite salvar la "cultura en peligro, redescubrir y profundizar su identidad propia y promover la circulación de su pensamiento" (25).

En cuanto a los niveles de integración, debemos destacar que su participación en sociedades intermedias u otro tipo de organizaciones comunitarias ha sido escasa y, en el caso de los partidos políticos, nula. Sólo se registra su intervención en la Comisión de Regantes y en la formación de una Junta Vecinal de Valle Azul.

Respecto a la visión que del grupo tiene el resto de la comunidad de Valle Azul y del Alto Valle en general, la misma es bastante contradictoria, porque, mientras el diario regional señala como un factor de progreso su asentamiento en el lugar, por el contrario, la opinión de sus vecinos es más crítica, llegando al cuestionamiento de algunas actitudes de los colonos, no exentas de prejuicios raciales que hacen difícil la convivencia (26).

Distinta es la opinión que se tiene, en cambio, con respecto a los otros inmigrantes de origen francés que no son *pieds-noirs*, ya que estas familias se han integrado socialmente y la comunidad en general, tanto de Valle Azul como de la población vecina de Villa Regina, los considera con estima y respeto, porque reconoce en ellos el deseo de asimilación.

En cuanto a las relaciones entre este grupo de agricultores franceses y los colonos *pieds-noirs*, el trato se limita al simple saludo ocasional, ya que, según uno de nuestros entrevistados franceses: "Los franceses provenientes de Argelia, salvo excepciones, tienen una mentalidad diferente, son materialistas e interesados y su forma de actuar desprestigia nuestra nacionalidad" (27).

IV. Reflexiones finales

Por lo expuesto a lo largo de este trabajo, es evidente que este pequeño núcleo de inmigrantes francoargelinos apegados a formas residuales de pensar, actuar y obrar estuvieron condicionados, por esto mismo, en su adaptación a la nueva realidad francesa, y, en cambio, habrían encontrado elementos comunes entre su mentalidad y el plan migratorio argentino. Por ello su necesidad de migrar a nuestro país, ya que su establecimiento como colonos les permitía reproducir las condiciones de vida de Argelia, ocultando en cierto anonimato su pasado colonialista o sus vinculaciones con la lucha independentista a través de la O.A.S..

Sin embargo, pese a la experiencia agrícola de la mayor parte de ellos, los

resultados obtenidos no fueron positivos; por el contrario, salvo el caso de Salta, tanto en Entre Ríos como en Formosa, la experiencia fracasó (28). Y en el caso de Valle Azul, los *pièds-noirs* allí asentados, no lograron transformar el espacio ni recuperar su antiguo esplendor económico, ni mucho menos ser punta de lanza de nuevos contingentes de inmigrantes. Hoy la colonia se reduce a sólo seis familias, integradas en su mayoría sólo por los colonos y sus esposas ya que sus hijos, al no seguir la tradición agrícola de sus padres, han emigrado, por lo que la desaparición física de sus fundadores significará la extinción de la misma.

NOTAS

* Este trabajo forma parte de una investigación más amplia dedicada a la inmigración francoargelina en la Argentina que lleva adelante la Cátedra de Historia Social del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y que cuenta con el asesoramiento externo de la Prof. María E. Vela.

Avances de este trabajo fueron presentados en las Primeras Jornadas de Historia Económica y Social de la Patagonia (Viedma, 1988), en las Jornadas de Investigación de la U.N.C. (Neuquén, 1988); una versión preliminar del mismo fue expuesto en las Segundas Jornadas Inter Escuelas-Departamentos de Historia, realizadas en la ciudad de Rosario durante los días 12,13,14 y 15 de setiembre de 1989, el que fue comentado por la Prof. Elena Chiozza, a la cual agradecemos sus valiosas observaciones.

Finalmente, queremos expresar nuestro agradecimiento a nuestros colegas Graciela Funes y Roxana Braicovich por su colaboración en algunos aspectos de esta investigación.

(1) "Grupos de Amigos": sistema de migración definido por uno de los entrevistados como grupo de gente afín o con vínculos familiares o laborales que se radicaría en la Argentina por etapas. Amigos eran entre sí los integrantes de los grupos, pero amigos eran también, los que desde otros países gestionaban un posible desplazamiento.

Por otro lado, cabe aclarar que si bien la organización llamada ANFANOMA o "Grupo de Amigos" participa activamente en la radicación de estos colonos, con lo cual se podría hablar de una inmigración en "cadena", lo cierto es que a posteriori de la llegada de estos primeros grupos, no arribaron a nuestro país otros contingentes ni tampoco individuos aislados que pudieran incluirse dentro de las características de los "llamados".

(2) Llamamos exilio, a esta primera etapa, pues lo entendemos como traslado forzoso, involuntario, caracterizado por la imposibilidad de retorno a la comunidad, de origen, la amenaza a la integridad física, la inexistencia de otras opciones; así el exiliado se ve obligado a vivenciar situaciones no buscadas, su realidad es la huida frente a la falta de defensa de su seguridad personal. GRINBERG, León y Rebeca. *Psicoanálisis de la Migración y el Exilio*. Alianza, Madrid, 1985.

(3) Tomamos las definiciones comúnmente aceptadas sobre migración, esto es, movilidad geográfica de personas, en forma individual, en pequeños grupos o grandes contingentes, que se trasladan de un país a otro o de una región a otra, por un tiempo lo suficientemente prolongado como para que plasmen en esta nueva residencia las actividades de vida cotidiana. Coincidimos con Grinberg cuando caracteriza a la migración como experiencia traumática que configura una situación de crisis que puede ser causal o consecuencia del proceso y que expone a los individuos a estados de desorganización cuya evolución impone necesariamente la reorganización ulterior. Este complejo fenómeno que puede ser abordado desde múltiples variables debe ser considerado como un todo, en tanto afecta al grupo migrante y a la sociedad receptora en los aspectos políticos, sociales, económicos, mentales y culturales. (Grinberg, L. y R.). MARMORA, L. "La política de migraciones internacionales", en *Revista del CIM*, Buenos Aires, 1987.

(4) Durante el período colonial subsisten en Argelia dos tipos de economía. Una en manos de los árabes, la economía tradicional, precapitalista, técnicamente atrasada, asentada sobre las peores tierras, con un régimen minifundista (el 73% de los propietarios musulmanes poseían menos de 10 ha.), tenía como principales actividades la agricultura (cultivo de cereales), y la ganadería extensiva. Su producción no estaba ligada al mercado externo, siendo prácticamente una economía de subsistencia.

En cambio, la que podríamos denominar economía moderna en manos de los colonos europeos, capitalizada,

estaba ligada fundamentalmente al mercado metropolitano a través de la producción intensiva de viñedos, la plantación de cítricos, olivares y la extensión de cultivos hortícolas tempranos.

Esta explotación se realizaba en grandes propiedades (la mayoría contaban con más de 100 ha.), asentada sobre tierras fértiles y muchas de ellas irrigadas artificialmente, estaban técnicamente equipadas y dotadas del personal competente que le permitía alcanzar un alto grado de productividad.

En cuanto a la estructura social de la colonia, en ella juegan diversos elementos que muestran los rasgos diferenciadores no sólo en el aspecto económico sino también en el racial: el origen nacional, junto con los niveles de ingreso y las funciones que cumplen, determinan la pirámide social en cuya parte superior se ubica la población de origen europeo y en la base la población árabe. Esta segregación se extiende también a la población europea no francesa, principalmente hacia los individuos de origen judío pero también españoles, italianos y malteses. En este caso la discriminación de los llamados "neos" está basada en el preconcepción de la supuesta inferioridad sociocultural de estos inmigrantes.

(5) Usaremos indistintamente los términos francoargelinos, ex-colonos franceses residentes en Argelia y *pieds-noirs*, o sea, el calificativo impuesto por los franceses metropolitanos a todos los franceses provenientes de Argelia.

(6) La O.A.S. (Organización de la Armée Secrete), creada bajo la dirección del Gral. Raoul Salan, fue formada para luchar contra el F.L.N. argelino y las autoridades francesas a las que acusaban de abandonar a su suerte a los francoargelinos. La organización, integrada por colonos de origen europeo, fundamentalmente franceses, militares de extrema derecha, veteranos de la guerra de Indochina y elementos de origen árabe comprometidos con la administración colonial como los harkis, trató de sabotear las negociaciones y minar la autoridad del régimen degaullista mediante una serie de actos terroristas que prosiguieron aun cuando se impuso el cese de hostilidades y la firma del armisticio. Su fuerte inserción en la población civil de origen europeo y en algunos grupos musulmanes, sumados a sus continuos ataques terroristas, le permitió a la O.A.S. erigirse, en la última etapa de la guerra, en un tercero en discordia llegando incluso a negociar con el F.L.N. la partición del territorio argelino y la formación, en la franja costera, con centro en la ciudad de Orán, de un Estado en manos de los *pieds-noirs*, negociación que a la postre fracasó.

(7) LÉCONTE, D. *Les Pieds-Noirs. Histoire et portrait d'une communauté*, Seuil, París, 1980, pág. 14.

(8) LÉCONTE, D. op. cit. pág. 244.

(9) Entre los rasgos destacados de esta mentalidad decimonónica, perviven un fuerte fervor patriótico y el espíritu de cruzada típico de los que viven en una frontera religiosa, utilizando como armas para mantener su identidad nacional y su hegemonía frente a los "neos" y a la población árabe, a la Iglesia Católica, que se convertirá en el medio para consolidar el vigor moral frente al Islam; la patria como referente ideológico y necesidad vital y la familia como refugio ante el miedo conciente e inconciente por la seguridad personal amenazada por los "bárbaros".

(10) Al respecto los *pieds-noirs* definen su función en Argelia de la siguiente manera: "(...) *Allí donde se encontraban en gran número "los malos colonialistas", la rebelión perdió su virulencia porque los espíritus estaban mucho más inclinados a no aceptar las palabras de tipo irracional y primarias. Los "malos colonialistas", aparte de magnificar realizaciones materiales que han jalonado sus años de trabajo, aportaron otras contribuciones, frecuentemente sin tener conciencia, de la conquista de los espíritus de los "colonizados" hacia ideas de tolerancia, libertad y ponderación, ideas que han hecho la fuerza de Occidente y explican su expansión anterior. Conquista lenta, que necesita de generaciones para obtener resultados tangibles y que será preciso destruir. Los "malos colonialistas" han sido iluminadores de la grandeza de Occidente (...)*", en GUEVAY, N. *Los malos colonialistas*, (mimeo), s.a.e. pág. 15.

(11) CIAPUSCIO, H. "Presente de la inmigración en la Argentina", en *Inmigración*, N°5, 1960.

(12) CIAPUSCIO, H. op. cit., pág. 11.

(13) *ibidem*

(14) Al respecto es ilustrativo el discurso del Sr. Juan Palmero, Ministro del Interior, a la llegada del primer contingente de colonos francoargelinos ya que atribuía a esta inmigración un papel muy importante en "la creación de la Patria Nueva" en la medida en que "pensamos que la radicación de familias como estas, en zonas interiores del país, habrá de constituir un estímulo social, demográfico, económico, tecnológico cuyo alcance puede ser históricamente trascendente", en *La Prensa*, 21/1/64.

(15) En el citado contrato, las autoridades francesas se comprometían durante un año a pagar el salario

familiar a cada familia y además conceder un préstamo de 135.000 francos en maquinarias, a devolver en un plazo de 15 años y con un interés promocional. Finalmente se hacían cargo del traslado por vía marítima, del grupo y sus pertenencias, y una vez instalados, se le entregaría la suma de 30.000 francos en efectivo en carácter de indemnización.

Este apoyo suministrado por las autoridades francesas demuestra, por otro lado, el interés del gobierno galo de reubicar a estos grupos que constituían, a su juicio, un factor de posibles conflictos socio-políticos.

(16) Sin embargo esta primera experiencia colonizadora, atravesó desde un principio serias dificultades ya que, al no recibir los colonos ni el subsidio ni los implementos agrícola prometidos por el gobierno francés, no pudieron levantar su primera cosecha por lo que algunos de ellos optaron por abandonar Saucesito y trasladarse a Puerto Benberg en la provincia de Misiones, en diario *Clarín*, 4/6/1964 y diario *La Razón*, 17/5/1964.

(17) En septiembre de 1965 llegó un tercer grupo de colonos pieds-noirs (21 familias), los que se instalaron en la localidad de Rosario de Lerma donde se dedicaron al cultivo de tabaco, pimientos y girasol.

(18) Algunas familias se trasladaron a Buenos Aires, otras a Salta y también algunas más se dirigieron a Corrientes donde junto a otras que se habían retirado de la colonia Saucesito formaron una nueva colonización en Santa Ana Palmira a 20 km. de la capital correntina.

(19) Las tierras adquiridas en Valle Azul fueron en un principio 462 ha., de éstas, 126 fueron vendidas al año siguiente de la instalación, y el resto, repartidas de acuerdo a las mejoras existentes.

(20) Entrevista al Sr. George Thurin.

(21) Entrevista al Sr. Enrique Chouvet.

(22) Al respecto dice la Sra. Renata Vergobí: "(...) *ya no se tiene en cuenta como antes el papel fundamental que cumple en la reunión del grupo familiar, con sus comidas típicas, los juegos compartidos y los preparativos previos en los cuales todos participaban. Habíamos conservado, en Argelia, costumbres, modales que ya en Francia se habían perdido (...)*".

(23) *L'Echo de L'Oranie*, N°146, enero-febrero de 1980.

(24) Entrevista Sra. Renata Vergobí.

(25) BENSOUSSAN, Albert, "Les repatriés d'Algerie en France", en *Revista Pluriel*, N°25, París, 1981.

(26) "(...) *La corriente de esta inmigración dio otra fisonomía al lugar, gente con nuevas inquietudes y de un nivel cultural elevado, plasmó con otros pobladores las ideas de progreso, que hoy se están manifestando en el Valle Azul (...)*", en diario *Río Negro*, 7/1/1971, pág. 5.

(27) Entrevista al Sr. Pablo Magnasco.

(28) Este fracaso puede tener explicación si tenemos en cuenta que la experiencia agrícola de estos colonos estaba referida a determinadas tierras y cultivos totalmente diferentes a las tierras y cultivos que tuvieron que explotar en nuestro país.

BIBLIOGRAFIA

a) Fuentes editas

Anales de Legislación Argentina 1961-1963.

Agua y Energía. Dirección de Irrigación. Padrón de regantes de Valle Azul de Río Negro.

Acta de Constitución y Estatutos del Consorcio de Regantes Valle Azul de Río Negro.

Bureau Pour Le Développement de la Production Agricole. Documentos sobre el número de colonos de Africa del Norte residentes en la Argentina.

b) Libros

BAILLET, Pierre, "Les repatriés d'Algerie en France", en la *Documentation Francaise*, N°4275-4276, marzo de 1976.

BENSOUSSAN, Albert, "Les repatriés d'Algerie: une miriande sans territoire", en *Revista Pluriel*, N°25, París, 1981.

BORDIEAU, Pierre, *Sociologie de L'Algerie*, Presses Universitaires de France, París, 1974.

CALCII NOVATTI, Giancarlo, *La revolución argelina*, Bruquera, Barcelona, 1964.

GAIREY, Harry, *Topics for discussion and taping on immigration and ethnicity*, policopiado.

CIAPUSCIO, Héctor, "Presente de la inmigración en la Argentina", en *Revista Inmigración*, N°5, Buenos Aires, 1960.

- CIAPUSCIO, Héctor, "La política argentina de inmigración", en *Revista Inmigración*, N°7, Buenos Aires, 1963.
- CHAFFARD, Georges, *Les carnets secrets de la décolonisation*, Calmann Levy, París, 1967.
- DUBY, GEORGE, "Historia social e ideologías de las sociedades", en NORA, P. y LE GOFF, J., *Hacer la historia*, Laia, Barcelona, 1978.
- FANON, Franz, *Los condenados de la tierra*, F.C.E., México, 1965.
- CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES, *Aspectos jurídicos, económicos y sociales de la colonización con inmigrantes*, C.F.I., Buenos Aires, 1963.
- GALLISOT, René, *La economía de Africa del Norte*, Eudeba, Buenos Aires, 1964.
- GRIMBERG, León y Rebeca, *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Alianza, Madrid, 1967.
- ISNARD, Hildebert, *El magreb*, Ariel, Barcelona, 1979.
- "La viña y las estructuras en Argelia", en *Revista Diógenes*, N°27, Buenos Aires, 1959.
- LECONTE, Daniel, *Les Pieds-Noirs. Histoire et portrait d'une communauté*, Seuil, París, 1980.
- LEPORE, Silvia, *Síntesis sobre algunos aspectos inmigratorios*, Buenos Aires, 1987.
- MARMORA, Lelio, "Las políticas de migraciones internacionales", en *Revista del CIM sobre Migraciones en América Latina*, vol. V, N°1, abril de 1987.
- ROGLICH, Elina, *Organización espacial del área de regadío de Valle Azul*, policopiado.
- VOVELLE, Michel, *Ideologías y mentalidades*, Ariel, Barcelona, 1986.

DIARIOS Y REVISTAS

- Diario *Río Negro*, Gral. Roca, 1971-1972.
- Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 1963-1965.
- Diario *Clarín*, Buenos Aires, 1963-1965.
- Diario *La Nación*, Buenos Aires, 1963-1965.
- Diario *Le Monde*, París, 1964-1966.
- Diario *La Razón*, Buenos Aires, 1964.
- Revista *L'Echo de L'Oranie*, París, 1980-1986.

TESTIMONIOS ORALES

- Sr. Philippe Thurin, Sr. George Thurin, Sr. Enrique Chouvet, Sr. Jean Demandet, Sra. Florencia Pozzó, Sra. Agnes Faure, Sr. Juan C. Luchetti, Sra. Renata Vergobí, Sr. Pablo Magnasco, Sr. Enio Zanini, Sra. Beauvais de Mamisnki.